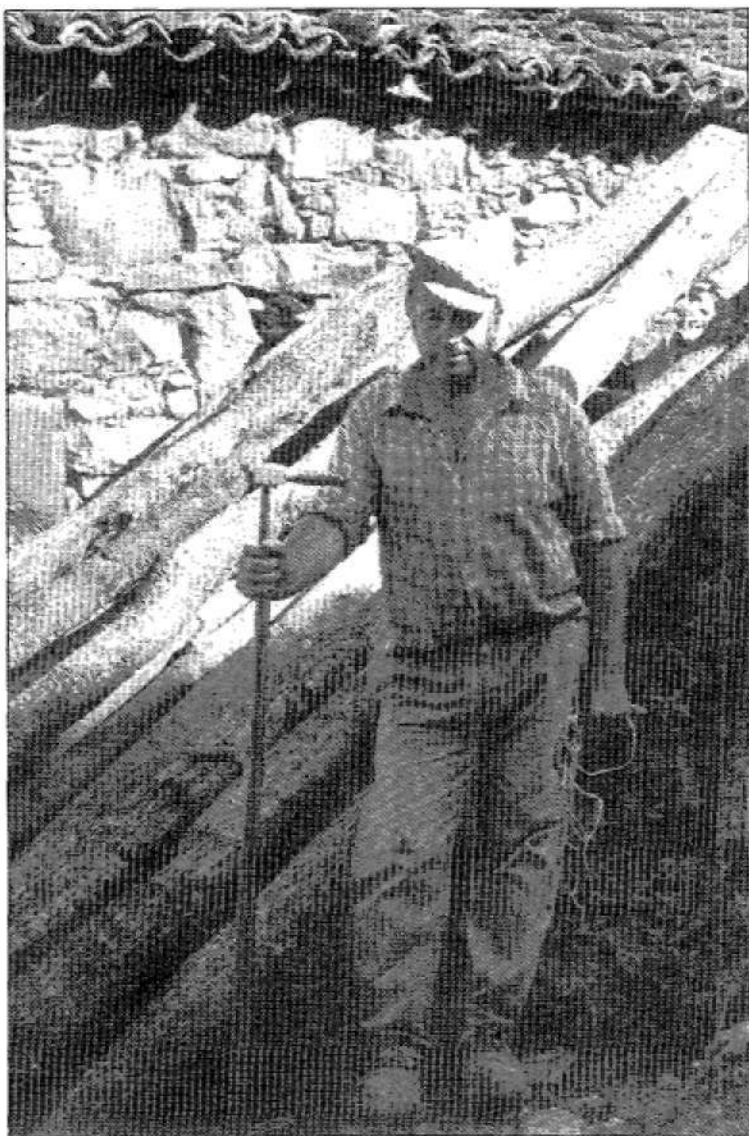


OCIDENTE

Cuando en la costa todavía se aprovechaban los últimos calores de 1991, en muchos de los pueblos de montaña asturianos se hacían sentir los primeros fríos otoñales, presagio de la inmediata «invernada». En estos días que llegan las primeras lluvias, por encima de los 900 metros los lugareños, y más especialmente los vaqueiros, ya piensan en la nieve que ineludiblemente los acompañará en su vida diaria en las semanas de los próximos meses. La experiencia del crudo invierno de 1990 hace precavidos a los habitantes de brañas y pueblos altos de Asturias. En todos se vive el mismo ajeteo.



A la izquierda, Manuel Fernández Fernández. A la derecha, un «teito», con su techo recién arreglado, en La Pornacal.

FRANCISCO L. JIMENEZ

La Pornacal se prepara para el invierno

La localidad de Somiedo, el mayor núcleo de «teitos» en Asturias, almacena víveres y repara sus viviendas como precaución ante una posible crudeza de la próxima estación

La Pornacal (Somiedo),

Francisco L. JIMENEZ

En las brañas no se descuida el almacenamiento de alimentos, forrajes, combustibles y hasta medicinas en previsión de aislamientos o imposibilidad de lograr suministros en medio de los temporales del invierno que se avecina. En La Pornacal, braña de verano perteneciente al concejo de Somiedo, saben de estas cosas. Por el invierno, el poblado, a más de mil metros de altitud, queda vacío. Cumpliendo con un rito histórico, las gentes y sus ganados bajan a pasar el invierno a Villar de Vildas, situado a 900 metros sobre el nivel del mar. El descenso no es suficiente para evitar la compañía de la nieve. El pasado invierno, sin ir más lejos, Villar estuvo una semana incomunicado, con un metro de nieve en la calle. Hasta el helicóptero del Principado tuvo que visitar esta zona para recabar información sobre sus necesidades.

La actividad en estos días es febril en los alrededores de La Pornacal. El primer coletazo de invierno que padeció Asturias a finales de septiembre dejó las primeras nieves en la zona. Este primer aviso fue tomado en consideración por los somedanos y en consecuencia comenzaron a llevar el ganado hacia pastos más bajos. «Hasta las mismas vacas se dan cuenta de que llega el invierno y ellas solas van dejando los pastos altos», dice Celso Rey.

Este ganadero, ocupado en «cuchar» uno de los prados abandonados por el ganado,



Celso Rey atiende su ganado en terrenos de La Pornacal.

FRANCISCO L. JIMENEZ

dice: «Hay que dejar las cosas preparadas para cuando llegue la primavera. Ahora se abona y cuando se quita la nieve el prado se pone en plena producción». Otro vecino de La Pornacal se afanaba a poca distancia en «tapinar» los prados ya vacíos. Todo ha de quedar dispuesto para que tras el paso del invierno la braña vuelva a ser productiva y habitable.

La Pornacal es el mayor núcleo de «teitos» de escoba de As-

turias. En el falso llano al que se llega tras una hora de marcha desde Villar de Vildas se agrupan docenas de estas clásicas edificaciones autóctonas. Otra de las tareas de la época que los «teitos» requieren es la reparación y mantenimiento de los originales tejados vegetales. «Cada año», cuenta Celso Rey, «hay que «teitar» una cuarta parte del tejado, con lo que al cabo de cuatro años está todo repasado. Primero se recoge el «cumen» por el monte y

luego hay que tejlarla con la capá que ya tienen los «teitos». Si no se hace antes de que llegue la nieve, la humedad acaba durante el invierno con la cabaña».

Almacenamiento

Metidos en pleno invierno, La Pornacal pasa a ser un poblado fantasma al que nadie accede. La vida se desarrolla entonces en Villar de Vildas, que, como otros muchos pueblos asturianos situados a considerable altitud, llena

en estos días sus despensas y pajares. Coincidiendo con la visita de LA NUEVA ESPAÑA, llegó a Villar un camión cargado de pienso para el ganado. Manuel Fernández, padre del alcalde del pueblo, explicaba que era necesario llenar el pajar porque «luego se mete la invernada y no podemos subir los sacos. También se guardan pacas de forraje y hierba en bruto».

En las despensas, las amas de casa almacenan todo tipo de comidas imperecederas y no falta buena provisión de harina para elaborar el pan, que puede llegar a faltar. El bar del pueblo guardará bebida suficiente y en algunas casas se han de proveer aún de combustible, sobre todo butano y gasolina, o incluso medicinas para tratamientos diarios. No pillará a nadie con las manos vacías la peor de las nevadas. La previsión es una virtud de estas gentes.

Las preocupaciones de los vecinos son otras muy distintas a tener cubiertas sus necesidades básicas, según Manuel Fernández. «Los problemas vienen de los cortes de luz, que suelen ser bastantes cuando hay temporal, y de las averías del único teléfono público del pueblo. También nos fastidia el colegio de los diez críos del pueblo. De aquí van a la escuela a Pola de Somiedo y los propios padres tenemos que arreglarnos para llevarlos y traerlos. Algunos pueden dejarlos en la Pola, pero el que no tiene ese medio, cuando llega la nieve en serio, se queda sin colegio».